

Mitología indoeuropea en Japón



Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2023

Algunas de las antiguas tradiciones marciales de Japón dicen poseer un linaje originado en la propia divinidad, que proporcionaría directamente las enseñanzas de la escuela a su fundador. Muchos de estos *koryû* mantienen un lazo estrecho con el templo que les protege y a quien deben fidelidad: Katori *Jingu*, Kashima *Jingu*, Kofuku-ji, Sannomiya, etcétera.

Los orígenes mitológicos de Japón están descritos en las antiguas crónicas del Kojiki y el Nihon Shoki de principios del siglo VIII. Las leyendas en ellos reflejadas están repletas de referencias a las armas. Las divinidades se representan acompañadas de espadas, arcos, flechas y lanzas. La espada, el espejo y la joya son entregadas por Amaterasu a su nieto, Ninigi no Mikoto, cuando es enviado a pacificar Japón, pasando a formar parte del tesoro imperial. Otra divinidad, Susano o no Mikoto, lucha contra una serpiente de ocho cabezas con la espada sagrada *kusanagi no tsurugi*. También Takemikazuki y Futsunushi no kami aparecen asociados a la espada cuando negocian la cesión de la tierra de Izumo.

La relación entre las divinidades y las armas no es única en Japón. Aparece en la antigua mitología griega cuando Zeus utiliza sus flechas, Apolo dispara sus dardos envenenados, Hércules mata al centauro o Eros atraviesa con sus flechas el corazón atrapado por el amor.

Como en la mayoría de las antiguas sociedades, también en el Japón antiguo se creía que el arco tenía poderes mágicos y así fue utilizado por los dioses para atraer a la diosa Amaterasu del fondo de la cueva en la que se había escondido provocando la noche en el mundo. Los propios chamanes utilizaron el sonido de la cuerda del arco para producir sonidos mágicos en sus rituales, pues consideraban que los dioses utilizaban sus ondas de energía para desplazarse y manifestarse.

El profesor Cameron Hurst anotaba en su *Armed Martial Arts of Japan* que Ozawa Aijiro *sensei*, maestro de *kendô* y miembro de la Dieta de Japón - Parlamento- escribió:

"Como dicen las crónicas antiguas, nuestra raza, Yamato, ha sido bendecida con valor, sabiduría y voluntad y por la veneración a la espada, tal es así que nuestras divinidades –Amaterasu no Okami, Izanagi o Susano no Mikoto- las utilizaron para protegerse y fortalecer su mente".

Si de lo señalado podemos deducir la relación de las antiguas artes marciales japonesas con la mitología, trataremos de ir más allá, para adentrarnos en un terreno controvertido y, en muchos casos, no aceptado por el academicismo actual, como es la relación entre la mitología japonesa y la indoeuropea.

Como ya hemos señalado en esta sección, no son pocos los antropólogos y arqueólogos que han sostenido que fueron muchas las relaciones que el antiguo Japón mantuvo con el continente. Este intercambio de conocimientos afectaría a la actividad cultural, económica y política del país y, también, a las artes marciales tradicionales.

En los últimos números hemos analizado los vestigios del budismo en el *mikkyo* japonés, el culto al caballo y su implementación en las tradiciones japonesas y en el culto shinto, el *Sumo* y sus relaciones con otras formas de lucha en lugares tan alejados como Mesopotamia, Mongolia o Siberia, por citar algunos. En esta ocasión hablaremos de cómo los mitos indoeuropeos podrían haber llegado a formar parte de la mitología japonesa. Para emprender este viaje nos dejaremos aconsejar por expertos que sostuvieron la veracidad de esta conexión, entre ellos los profesores: George Dumézil, Yoshida Atsuhiko, Obayashi Taryou, James T. Araki, Scott Littleton, Linda Malcor, Mark A. Riddle y Egami Namio, todos ellos investigadores de reconocido prestigio en el campo de la antropología, la mitología y el folclore comparado.

La mitología explica el significado de la vida y del mundo en un tiempo en el que aún no existían la ciencia empírica y la historia sistematizada. En muchos casos, las leyendas de héroes y guerreros se convirtieron en mito, y primeramente a través de la tradición oral y posteriormente con la literatura, explicaron la historia de los pueblos. Estas fuentes de información proporcionan valiosas pistas a los expertos, siendo muy apreciadas por antropólogos y especialistas en folclore comparado para comprender más y mejor los acontecimientos históricos.

El profesor Mark A. Riddle, en su trabajo *Japan and Inner Asia Connections*, cita las investigaciones de Covington Scott Littleton quien, apoyándose en los eruditos Yoshida Atsuhiko y Obayashi Taryou estableció ciertos paralelismos entre la mitología de los pueblos indoeuropeos y el propio Japón.

Scott Littleton, un renombrado especialista norteamericano en folclore indoeuropeo, leyendas artúricas y cultura japonesa, escribió y publicó abundantemente sobre el tema. Mark A. Riddle señala dos coincidencias apuntadas por Littleton. Son las siguientes:

- Las historias del príncipe Yamato takeru y las leyendas artúricas.
- La historia de Susa-no-o, héroe que mató al dragón de las ocho cabezas.

Littleton investigó acerca de los orígenes de la leyenda del rey Arturo y sostuvo que tanto el folclore japonés como el occidental estuvieron influenciados por el folclore de los pueblos nómadas de Asia Central entre los siglos II y IV d C., y que Batraz, el héroe de la tradición Oseta, tiene similitudes con el príncipe Yamato Takeru y con el rey Arturo. Littleton sostuvo que estas tradiciones tenían un punto de origen común: las mesetas iraníes, de donde procedían los nómadas escitas y sármatas.

Las primeras fuentes que nombran a Yamato Takeru hay que localizarlas en el *Kojiki* (712 d.C.) y el *Nihonshoki* (720 d.C.). El príncipe Yamato Takeru fue hijo del decimosegundo emperador, Keikō y nació como Ousu no Mikoto. A los dieciséis años, después de matar a su hermano por rebeldía, su padre lo envió a subyugar la tribu de los Kumaso por negarse a someterse a la

autoridad imperial. Disfrazado de mujer, se adentró en el campamento de sus enemigos, que en aquel momento celebraban un festival, asesinando al mayor de los hermanos Kumaso con una espada que su tía –una sacerdotisa del santuario de Ise de nombre Yamato Hime- le había proporcionado. Posteriormente hizo lo mismo con el hermano menor. Antes de morir, su víctima le nombró por primera vez como habría de ser conocido en la posteridad: Yamato Takeru. Después, sometió a las divinidades del lugar utilizando otra espada sagrada. Más tarde, Yamato Takeru cruzó la bahía Sagami dirigiéndose hacia lo que es hoy la prefectura de Chiba, donde sometió a los caciques emishi. A su regreso se detuvo en Owari, donde se casó con la princesa Miyazu Hime. Antes de volver como héroe al palacio de su padre, abandonó la espada sagrada y quiso realizar una última proeza sometiendo con sus propias manos a las divinidades del monte Ibuki. Esta aventura resultó ser su fin. En el transcurso de su periplo resultó enfermo y falleció. Fue enterrado en un túmulo, pero la tradición dice que su alma se escapó y transformándose en un pájaro y llegó a ser considerado un héroe nacional.

Littleton establece un paralelismo entre esta leyenda y la del rey Arturo y basa sus teorías en la asociación de espadas mágicas –Excálibur- entregadas por una sacerdotisa con poderes extraordinarios –Yamato Hime/ Dama del lago- el viaje hacia su destino –Chiba/Gran Bretaña-, la formación de un ejército de fieles guerreros, la entrega de la espada –Miyazu/Dama del lago-, la muerte cerca del agua y de la espada, el rescate del héroe fallecido y su renacimiento –el pájaro que vuela al cielo/la barca que conduce a Avalón. Littleton estima en cinco mil los jinetes sármatas que Roma envió al muro de Adriano, en Inglaterra, en 175 a. C. El investigador explica que estos veteranos permanecieron allí, instalándose en el oeste de Lancashire. Aquellos guerreros llevarían consigo los mitos y leyendas de lugar de origen, a dónde nunca regresaron.

Otra investigadora, Linda A. Malcor, antropóloga americana especializada en folklore comparado, sostuvo que los alanos establecidos en la Galia trajeron consigo una tradición similar procedente del antiguo Irán, su lugar de procedencia. Aquí podrían haberse originado los nexos de ambas leyendas. Linda A. Malcor ha escrito profusamente acerca de las conexiones entre la mitología escita y las leyendas del rey Arturo, las relaciones entre sármatas y Gran Bretaña, la cultura de los túmulos, etcétera.

En su ensayo acerca del mito de Yamato Takeru, el profesor Littleton hace referencia a las investigaciones del también antropólogo Yoshida Atsuhiko y, sumándose a su tesis, vuelve a plantear la hipótesis de que fueron los tocarios y alanos, éstos últimos emparentados con los sármatas centroasiáticos, quienes llevaron a Japón la mitología indoeuropea. Littleton continúa explicando los movimientos de las tribus alanas hacia el oeste debido a la presión de los pueblos iraníes. En Occidente se establecen en distintos territorios de Europa Occidental, y para constatar este hecho apunta la gran cantidad de topónimos existentes. Añade que el hecho de que los guerreros

medievales europeos lucharan a caballo, utilizando lanzas y espadas cortas, sería otra de sus influencias. El último reducto de los alanos estaría en la actualidad representado por los osetas. En Osetia se mantiene viva la leyenda de Batraz, héroe asociado a una espada mágica, a una mujer con poderes sobrenaturales, a la venganza de la muerte del padre, a la lucha contra divinidades enemigas, etcétera.

En relación al mito de Susa-no-o, el profesor Littleton también encuentra similitudes con la mitología indoeuropea. Susa-no-o, hijo de Izanagi e Izanami, fue deportado por los dioses a la tierra de los muertos –Yomi- debido a su mal carácter. Sus padres le permitieron visitar a su hermana, la diosa Amaterasu, quien no lo recibió de buen agrado. Sus enfrentamientos con su hermano la obligaron a encerrarse en una cueva y hacer desaparecer la luz del día. Tal situación obligó a los dioses a confabularse devolviendo a Susa-no-o a la tierra de Yumi. En el Nihonshoki, Susa-no-o aparece como un héroe que, en su destierro hacia Izumo, lucha y decapita a una serpiente/dragón de ocho cabezas –*yamata-no-orocho*- para vengar la muerte de siete princesas que el monstruo había devorado. Esta misma leyenda es descrita en los Vedas, el antiguo Irán, leyendas hititas, lírica griega, sagas germánicas, armenias, etcétera.

El historiador francés Georges Dumézil contribuyó al conocimiento de las sociedades indoeuropeas de manera más que notable. Su teoría del orden trifuncional –función sagrada/guerrera, jurídica, productiva- sostiene que las sociedades indoeuropeas repiten un esquema similar en sus respectivas mitologías. Esta división de funciones se observaría en todo el contexto indoeuropeo, desde la India a Europa Occidental.

Yoshida Atsuhiko, que estudió con Dumézil, extendió esta idea a la mitología japonesa, indicando que fueron los indoeuropeos del IV y V siglo d. C. quienes influenciaron, directa o indirectamente, a la mitología de Japón. Identifica a Amaterasu con la gran diosa escita, equipara los tesoros imperiales japoneses con los tesoros escitas mencionados por Heródoto, y asocia a Orfeo y Deméter con Izanagi y Amaterasu.

Otro investigador, el profesor Egami Namio, que trabajó con Yoshida Atsuhiko, fue autor de la denominada “*Teoría del pueblo ecuestre*”, una hipótesis que presentó en 1948 en un congreso titulado: “*Orígenes de la cultura japonesa*”. Egami sostenía que entre los siglos IV y V d. C. un pueblo de nómadas centroasiáticos entró en Japón a través de la península de Corea. Esta teoría continua hoy día sujeta a controversia.

James T. Araki, profesor de literatura japonesa de la Universidad de Hawai, publicó un artículo en la revista *Monumenta Nippónica* titulado “*Yurikawa y Homero: la épica de Homero en la corte de Ouchi Yoshitaka*” en el que apoya la tesis de Obayashi Tairo, quien afirmaba que el mito del héroe Yurikawa era una réplica de la leyenda de Ulises. Esta hipótesis tuvo partidarios y

detractores. Eruditos, como Tsubouchi Soyo, la apoyaron. El filósofo Watsuji Tetsuro se opuso a ella.

Fuentes

RIDDLE, Mark A.:

Japan and Inner Asia Connections.

LITTLETON C. Scott:

Yamato-takeru: un héroe artúrico en la tradición japonesa. Estudios de folclore asiático.

Susa-no-wo versus Yamata no woroti: un tema indoeuropeo en la mitología japonesa.

YOSHIDA, Atsuhiko:

La mitología japonesa y el sistema trifuncional indoeuropeo.

OBAYASHI, Taryou:

The Ancient Myths of Korea and Japan. Acta Asiatica.

ARAKI, James T.:

Yuriwaka and Ulysses. Monumenta Nipponica.

DUMÉZIL, Georges:

Escitas y Osetas. Fondo de Cultura Económica.

Shibumi